

Tierra de valientes

Publicado: Miércoles 05 mayo 2010 | 10:06:51 pm.

Publicado por: Nelson González Breijo

Imposible no sentirse orgulloso de ser cubano, especialmente por estos días. En cualquier parte, no importa donde estés ahora. Impresiona todavía el rostro del niño en los hombros del padre; la señora del sombrero de guano con los dos cuadros alzados: Fidel en uno y en el otro el Che, como si no se le cansaran los brazos; los jóvenes saltando, cantando, riendo; la gente que desborda alegre las plazas, haciendo suyas las marchas del Día Internacional de los Trabajadores. Parecen de otro mundo.

Entonces pienso, más allá, en este enredo al que llaman Aldea Global, donde la libertad parece solo una palabra; la justicia, una utopía; y la esperanza, un defecto. En donde la existencia suele pasar sin dejar huella, o convertirse en una carrera interminable para desentrañar a tiempo el sentido de la vida. Donde la sociedad parece ser de nadie, porque solo unos pocos deciden. Es el mundo de esos pocos.

En medio de ese mar frenético encuentro esta gente, esta Isla llena de historias fabulosas. Para algunos, un raro vestigio de los regímenes a los que llaman, con desdén, comunistas; a juicio de otros, un ejemplo de supervivencia. Debo aceptar que es un lugar extraño. Aquí se nace con cierta vocación para protagonizar sucesos

decisivos, con un valor insólito que emerge ante los desafíos, y una capacidad inimaginable de resistir.

También dicen —y es cierto— que hemos cambiado en los últimos años. Sería descabellado pretender que nos mantuviéramos iguales a generaciones anteriores en contextos tan diferentes. Hay valores que, de tanto ejercerlos, se han fundido en la personalidad del cubano y ya forman parte indisoluble de nosotros. Hay otros que amenazan con quedar atrás entre limitaciones y estrecheces, y que hoy urge recuperar sin detener el paso.

En eso vamos, cuestionando todo lo cuestionable. Aprendiendo —y aprehendiendo— de nuestros padres. Señalando lo vago y estéril que vemos. Con modestia. Construyendo sobre lo viejo y valedero a la medida de nuestros sueños.

Me vienen a la mente otra vez las imágenes del Primero de Mayo. Pienso. Me parece que nadie más que los cubanos podrá decidir el futuro de esta tierra. De los niños que aún sonríen entre la picardía y la inocencia. De los jóvenes emprendedores, profundos, que se resisten a la banalidad globalizada. Y de otros, de otros tantos que ofrecen un consejo amigo sin conocerte, y que abren puertas en lugar de levantar muros. ¿No son acaso razones suficientes para seguir?

<http://www.juventudrebelde.cu/opinion/2010-05-05/tierra-de-valientes>

Juventud Rebelde | Diario de la juventud cubana

Copyright © 2017 Juventud Rebelde